

SIN PALABRAS

Juan José De Giovanninni

Se ilumina la pantalla y aparece una recámara entre la oscuridad; la decoración es elegante, sin llegar a lo cursi. Una mujer joven abre la puerta y entra en la habitación; al parecer es una dama bien educada. Se sienta en una de las dos camas que hay en el aposento y acaricia la colcha. Recuerda algo, estoy seguro. Se abre la puerta otra vez y se introduce una señora más grande en edad que la anterior. La joven se levanta apresuradamente y abraza a la recién llegada. En el momento en que están abrazadas (podría decirse amorosamente abrazadas) penetra al lugar un individuo que parece ser esposo de la dama joven. De pronto, el hombre empieza a insultar a su supuesta esposa; no sé, me parece que le reclama algún rasgo de lesbiandad. No, creo que le reclama por ser muy puta, al menos eso me hacen pensar los movimientos que él hace con las manos.

Me parece que ésa es la verdad. Y tan decente que ella parecía. ¡Ah caray!, el tipo pasó de los insultos a los golpes y ahora trata de asfixiarla. Qué cosas se ven estos días, los dos aparentaban ser gente seria. La señora mayor acaba de salir escandalizada del cuarto, tal vez va por ayuda. Es lo que debe hacer, no puede dejar que ocurra una desgracia. Ya regresa, y trae una buena ayuda, un revólver. Él no la ve y continúa su labor. Una pequeña nube blanca aparece frente al cañón del arma, el hombre se contorsiona y cae. Tenía que suceder. Todos debimos imaginarlo.

Bueno, esto ya parece telenovela barata, sólo falta la música de fondo; pero podemos imaginarla. Ambas mujeres están bastante asustadas, cargan el cuerpo del hombre y lo sacan de la recámara. Ya sé lo que ocurrirá, llamarán a la policía y le

explicarán lo sucedido, dirán que todo fue por culpa del asesinado y que la señora actuó en defensa de la joven. ¡Pero si ya regresan! Vienen con el decaimiento que la situación amerita y acompañadas por la recamarera. Parecen estarla aleccionando en algo, seguramente le explican lo que debe decir a la policía cuando ésta llegue. Eso está muy mal, pues se debe tomar en cuenta que la recamarera no vio nada y va a rendir falso testimonio (que además es pecado). Las señoras actúan sin ética, están obligando a la indefensa joven a mentir. Lo que traman es algo realmente reprochable. Aunque creo que me adelanto, sí, la recamarera se ha negado con todo derecho y es despedida injustamente. Ha ocurrido una verdadera desgracia. ¿Qué va ser de esa pobre muchacha cuando deje de percibir un sueldo que le hace falta? Su hijo, porque debe tenerlo, no podrá ir a la escuela. Ella tendrá que pedir dinero prestado, su situación será cada vez más desesperada y poco a poco se verá orillada a la prostitución, por culpa de otra prostituta. Sí, como lo oyen, por culpa de la prostituta de su patrona que orilló a su marido a la violencia, pues qué hombre, que se precie de serlo, soporta a una mujer, a su esposa, cuya costumbre es irse a la cama con cualquiera. Es bastante dolorosa la situación, sin embargo las dos damas elegantes están preocupadas por algo diferente. Su prestigio está peligrando. Obviamente no saben qué hacer para evitar el escándalo. La dama joven recorre apresuradamente el cuarto, de pronto se le ocurre algo y lo comunica a su compañera. Ésta parece entusiasmarse con la idea y en seguida salen las dos de la habitación.

Pienso que es una falta de respeto

dejarnos en ascuas; las damas no tuvieron la amabilidad de insinuar lo que harán. No importa. En su ausencia voy a tratar de resolver la situación de la desamparada recamarera. Tal vez no llegue a ser tan desesperada su problemática y pueda conseguir un trabajo menos humillante que la prostitución; quizá sea cajera en algún supermercado. Sin embargo esto no parece tan bueno. Probablemente cometerá algún error al cierre de la caja y afrontará un faltante que no podrá pagar. Los patrones en los supermercados son muy estrictos y no sólo la van a despedir. Muy posiblemente llegará a la cárcel y su hijo se quedará sin protección. La pobre mujer tendrá que consignarlo a un internado gubernamental, donde el desvalido niño va a sufrir las agresiones de sus compañeros y la tristeza de estar lejos de su madre, una tristeza como hay pocas; al mismo tiempo en su pobre cabecita van a entrar ideas malvadas que acabarán por convertirlo en un criminal en potencia.

Pues sí, las señoras no son tan indispensables. Acaban de regresar. Ya no están en la recámara, ahora se encuentran en una pequeña salita. La preocupación ha desaparecido de sus rostros.

Un joven distinguido y hermoso toma el té con ellas, disfruta de algunos pastelillos y juguetea, de vez en vez, con la perrita de la señora joven, una pequinés. Mi desconcierto es muy grande, ¿dónde quedó el cuerpo del asesinado, dónde la tristeza, dónde la policía? Las damas no se interesan por mis interrogantes, están muy ocupadas en atender al joven que las acompaña. Ahora le muestran un jardincito que se ve a través del ventanal

que está en medio de la sala; hay rosales, árboles frutales y, al fondo, se nota un pequeño montículo con cara de sepultura. No creo que esa haya sido la solución es demasiado fácil.

La pantalla queda en blanco, se en-

cienden las luces y los espectadores comenzamos a levantarnos de nuestros asientos. Seguramente para algunos fue maravilloso lo que vimos y para otros aburrido, para mi sólo fue una tontería.



Evocaciones